

La inmigración extranjera en la región de Madrid.

**Juan A. Cebrián, María Isabel Bodega,
María Asunción Martín Lou y Mariam El Harrak.**

Instituto de Economía y Geografía¹
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid, España.

Introducción.

En los últimos veinticinco años, la migración hacia Europa occidental ha crecido ininterrumpidamente. Además, la inmigración afecta a una porción cada vez mayor del continente Europeo. Es un hecho que la Europa meridional, mediterránea (España, Italia y Grecia), y la aureola atlántica (Irlanda y Portugal) han perdido su carácter tradicional de regiones emisoras de población. Con un nivel de vida cada vez más desahogado, la periferia europea compite favorablemente con los países de Europa central y occidental en la captación de residentes extranjeros, que en la mayoría de los casos acude para encontrar el trabajo remunerado que no se logra en sus países de origen.

En este tránsito de personas España desempeña un papel estratégico, por su proximidad al continente africano, con el que se funde en los enclaves de Ceuta y Melilla. Por otra parte, como analizaremos más adelante, España es la pasarela habitual para los inmigrantes latinoamericanos a Europa, por los lazos de lengua y cultura que se gestaron a lo largo de tres siglos (XVI, XVII y XVIII) de historia colonial. Un cambio cualitativo se ha producido: España ha abandonado su papel de mero trampolín hacia Europa y se ha convertido en destino definitivo de millones de inmigrantes (Cebrián y Bodega, 2004). Ello se debe, en gran medida, al crecimiento económico de España en las últimas décadas, y a la permisividad social ante el empleo automático de trabajadores extranjeros, al margen de papeles más o menos en regla.

La región metropolitana de Madrid constituye uno de los nodos principales de articulación económica del país, debido a su liderazgo político y económico, a su localización central, a su mayor accesibilidad, especialmente por el aire (Aeropuerto internacional de Barajas), y a su carácter de “ciudad abierta”. Una parte importante de este artículo se dedica a presentar la inmigración madrileña reciente, que destaca notablemente en el conjunto de la inmigración española.

Las fronteras de la inmigración española.

La influencia combinada de muy recientes factores socio-políticos ha provocado el cambio de sentido de los flujos de personas que atraviesan habitualmente las fronteras españolas.

Desde comienzos de la Edad Moderna, España, como el resto de los países de Europa Occidental, ha sido, sin solución de continuidad, tierra de

¹ Diseño gráfico: Jesús Monge Sánchez.

emigrantes. Durante cuatro siglos y medio (hasta el final de la Segunda Guerra Mundial) los europeos colonizaron y poblaron el mundo entero. España cumplió un papel fundamental en ese proceso. Solamente entre 1850 y 1950 tres millones y medio de españoles –gallegos, asturianos y canarios, fundamentalmente— se asentaron en América –sobre todo, en Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay—.

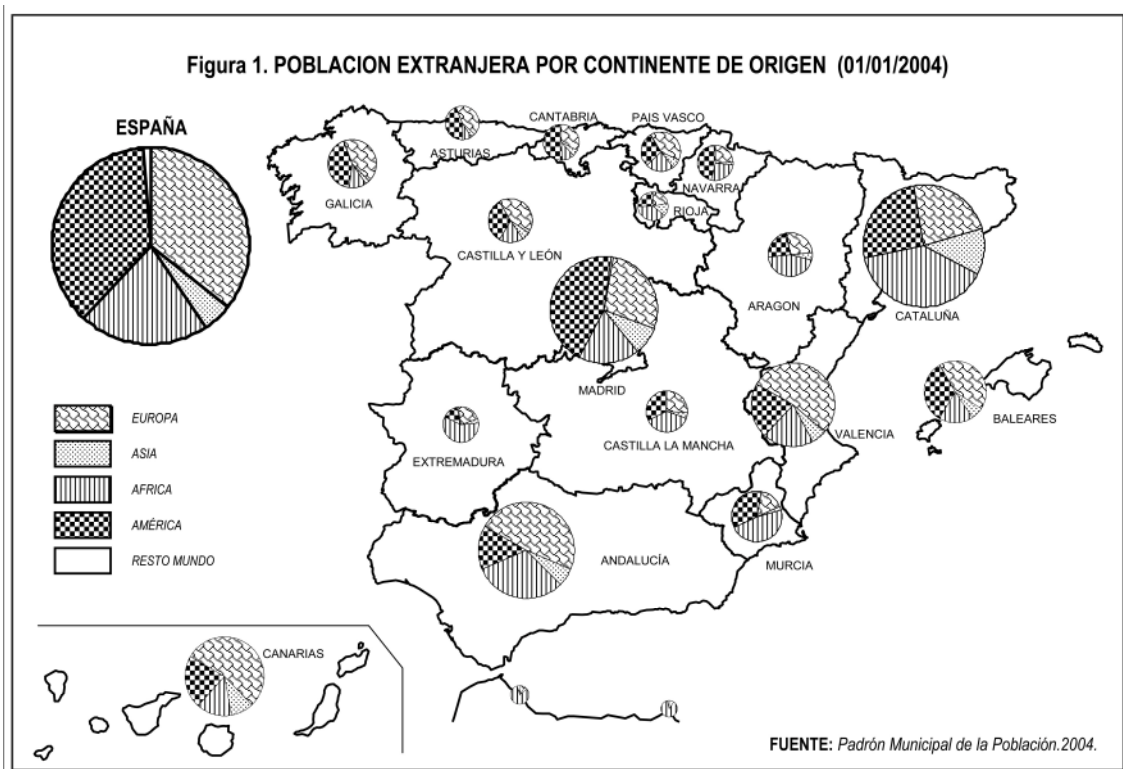
Pero a partir de la segunda mitad del siglo veinte se produce una transformación radical de las naciones del corazón de Europa (sur de Inglaterra, Países Bajos y regiones del nordeste de Francia y Alemania occidental), que empiezan a atraer mano de obra de sus imperios coloniales y de los países de la inmediata periferia: Portugal, España, Italia, Grecia, Turquía y los países del Magreb. Este período termina con la crisis del petróleo de 1973. En la década de los ochenta, una vez superada esta crisis, las regiones de la periferia europea, España entre ellas, se ven paulatinamente transformadas por: a) una ventaja económica creciente respecto a los países en desarrollo y b) un vacío demográfico progresivo, como resultado del descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad de estas poblaciones opulentas (Colectivo IOÉ, 2000; Eurostat, 2002; Solé, 2001). Muchos extranjeros continúan acudiendo al corazón de Europa y empiezan a establecerse en su periferia, que resulta para ellos una tierra de oportunidades. Aunque existe una gran variedad de procedencias, resulta habitual que, entre ellos, predominen los pobladores de los antiguos imperios europeos, y los países en desarrollo más próximos.

La noción de frontera (nacional, regional, comarcal, etc.) tiene importantes implicaciones bélicas, políticas, jurídicas, etc., como ya hemos apuntado en otras ocasiones². En este epígrafe nos limitamos a ilustrar la importancia cuantitativa de las fronteras de la inmigración española. Habitualmente, la frontera es un atributo de una entidad espacial, pero, por extensión, se puede hablar de fronteras de procesos, sobre todo cuando, como es el caso de la inmigración española, se trata de un proceso espacial.

Para estudiar la intensidad inmigratoria de una determinada frontera no es suficiente controlar el tráfico en sus puertas, porque la frontera es también la puerta de entrada de los turistas que, después de una estancia de días o semanas, de meses en casos excepcionales, vuelven a cruzarla para regresar a sus países de origen. Se necesita, por ello, recurrir a los registros de la población inmigrante, registros de permisos de residencia, de trabajo, de afiliación a la Seguridad Social, de uso de los medios del Sistema Público de Salud, de escolaridad, etc. De la explotación de los registros de los permisos mencionados (u otros semejantes) sí puede obtenerse un conocimiento puntual de los inmigrantes de un país.

² CEBRIÁN, J.A. y BODEGA, I., (2000), "SOLIDARIDAD Y CIUDADANÍA: LOS INMIGRANTES EN LA ESPAÑA DE HOY", en LOIS, R. et al. eds., *Vivir la Diversidad en España*, Aportación Española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl (Corea), Madrid, ed. Asociación de Geógrafos Españoles y Real Sociedad Geográfica, pp. 107-124. Traducción inglesa: "SOLIDARITY AND CITIZENSHIP: IMMIGRANTS IN SPAIN TODAY" en LOIS, R. et al. eds., *Living With Diversity*, pp. 461-475.

La clasificación por continente de origen de los extranjeros residentes en España, y en cada una de sus comunidades autónomas, indica qué fronteras inmigratorias son las más frecuentadas. Además, su representación gráfica mediante sectores circulares **orientados**³ facilita la lectura del fenómeno (ver figura 1).



De acuerdo con la revisión del Padrón Municipal (INE) correspondiente a 2004 un 7% de la población residente en España (43.197.684 personas) eran extranjeros (3.034.326 personas). En la Comunidad de Madrid, las cifras eran 5.804.829 habitantes, de los cuales 664.255 (el 11%) eran extranjeros. Un año más tarde, analizando los datos de la explotación estadística del Padrón Municipal, se revela que la población residente en España alcanzó los 44.108.530 de personas, es decir 910.846 personas más que en 2004, de las que el 8,5% tiene nacionalidad extranjera. Nunca había sido tan numerosa la población extranjera en España: 3.730.610, y nunca había crecido tanto en tan poco tiempo: 22,9% en 12 meses. En la Comunidad de Madrid, la población residente asciende a 5.964.143 personas, y los extranjeros, a 780.752 individuos (un 13,9% del total).

³ En un cartograma de sectores circulares **orientados** se respeta la posición geográfica de las magnitudes representadas. Por ejemplo, en nuestro caso, en cada diagrama, el sector que representa a los europeos se localiza en la parte superior.

Cuadro 1. *Distribución por continente de origen de la población extranjera en 2004 y 2005. Nacionalidades más representativas.*

Continente	2004	%	2005	%
Europa	1.079.555	35,5%	1.400.057	37,5%
África	541.518	17,8%	663.156	17,7%
Iberoamérica	1.255.729	41,3%	1.464.693	39,2%
Asia	135.108	4,4%	176.290	4,7%
Resto del mundo	22.446	0,7%	26.414	0,7%

Nacionalidad	2004	%	2005	%
Marruecos	420.556	13,8%	511.294	13,7%
Ecuador	475.698	15,6%	497.799	13,3%
Rumania	207.960	6,8%	317.366	8,5%
Colombia	248.894	8,2%	271.239	7,3%
Reino Unido	174.810	5,7%	227.187	6,1%
Argentina	130.851	4,3%	152.975	4,1%
Alemania	117.250	3,8%	133.588	3,6%
Bolivia	52.345	1,7%	97.947	2,63%
Italia	77.130	2,5%	95.377	2,56%
Bulgaria	69.854	2,3%	93.037	2,5%
China	62.498	2,0%	87.731	2,35%
Perú	68.646	2,2%	85.029	2,3%
Francia	66.858	2,2%	77.791	2,1%
Portugal	55.769	1,8%	66.236	1,8%

INE, 2004, 2005. Elaboración propia.

La frontera norte es cruzada por la inmigración europea. Esta frontera tiene un marcado carácter dual. Los sectores circulares, que representan a los europeos residentes en España, recogen indistintamente a los **jubilados de Europa occidental, central y nórdica** (que fueron **técnicamente los primeros inmigrantes** que ha recibido España en la segunda mitad del siglo XX) y a los **trabajadores jóvenes de Europa oriental**, que han sido **los últimos** en acudir a nuestro país, a medida que se abrían las puertas de los países de la órbita soviética y de alguna de las repúblicas de la propia URSS. Los inmigrantes europeos no sólo se encuentran ya en las costas del litoral español sino también en las terminales de autobuses interurbanos de las grandes ciudades, como la de **Méndez Álvaro en Madrid**, donde llegan todos los días alrededor de una quincena de autobuses (unas seiscientas personas) procedentes de la Europa del Este.

La frontera sur juega un papel importante en la geografía de la inmigración en España. A priori, debe ser así, por su proximidad al continente africano, que en la actualidad constituye uno de los focos de emisión más importantes del planeta. Los **africanos del norte**, los marroquíes en concreto, representan un colectivo notable en las zonas urbanas y de agricultura intensiva españolas. Hasta muy recientemente la nacionalidad marroquí era la

más frecuente entre los extranjeros residentes en España. Los africanos **subsaharianos**, que han empezado a llegar en los últimos años, constituyen un colectivo más joven, que soporta más fácilmente que los marroquíes la precariedad laboral, la inestabilidad de domicilio y la separación familiar. Senegal, Gambia y Nigeria son los países más representados. Abundan entre ellos los “sin papeles”, dispuestos a intentarlo de nuevo si resultan expatriados, aunque tengan que jugarse la vida, una vez más, atravesando el estrecho de Gibraltar, o cargando contra las cercas de Ceuta y Melilla. Son mucho más visibles que los marroquíes, por sus rasgos étnicos y por trabajar en la calle, a veces, como vendedores ambulantes, otras, como obreros de la construcción y otras, como “vigilantes improvisados” en las zonas de difícil aparcamiento. La frontera sur de la inmigración es, sin duda la más extensa: por tierra se tiene acceso a los enclaves de Ceuta y Melilla; en “pateras” se atraviesa el extremo occidental del Mediterráneo, que se reduce progresivamente hasta convertirse en un brazo de 14 Km.: el Estrecho de Gibraltar; y en lanchas, ligeramente más equipadas, se recorren los 100 Km. que separan la costa sur occidental de Marruecos de las Islas Canarias. Finalmente, es necesario evaluar también la frontera sur de España, y todo el territorio español, como lugar de paso hacia otras regiones de Europa. Si nos limitamos a contar los residentes africanos en España, la importancia de la frontera sur queda infravalorada. En Francia, en el Reino Unido, en los Países Bajos, entre otros, viven muchos africanos que han llegado allí después de cruzar España, atravesándola de nuevo cada año con billete de ida y vuelta, en autobús, en tren, o conduciendo sus propios vehículos.

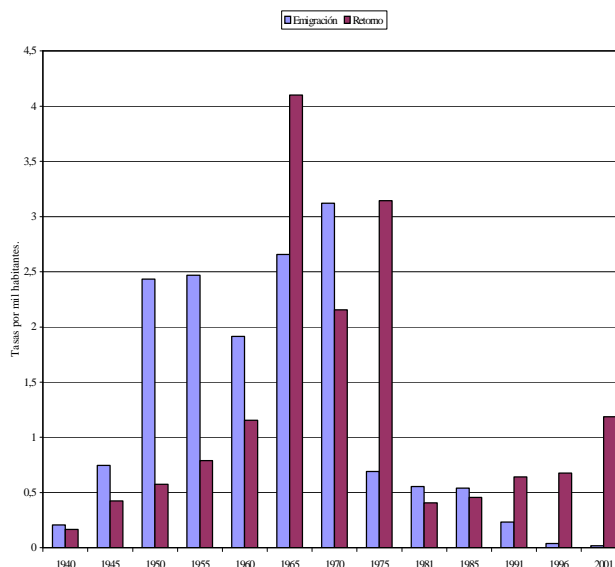
Por todo lo expuesto en el párrafo anterior podría pensarse que la frontera sur es la más vulnerable a la inmigración masiva a España, pero no es así. Los números más recientes, desde la regularización del año 2000, apuntan hacia una inmigración más voluminosa todavía de allende el Atlántico. Se trata de **la frontera occidental** de la migración española: **la latinoamericana**. Es la frontera más dinámica en el momento presente, aportando, además, un bagaje étnico cultural insólito a escala europea. En Europa, hasta hace una década, no había prácticamente inmigrantes latinoamericanos. Ahora los hay. Viven mayoritariamente en España, por el momento.

La inmigración española actual.

La situación migratoria española actual contrasta llamativamente con la de hace escasos treinta años. En el periodo 1950-1975 se produjo una corriente de emigración española muy importante a Europa occidental, principalmente a Alemania, Francia y Suiza y, en menor medida, a Inglaterra (ver figura 2). Para entender este cambio de tendencia es necesario recordar que la crisis económica mundial de los años 1972-1979, provocada por la inusitada subida del precio del petróleo a comienzos de los 70, cerró las puertas de Europa occidental a numerosos trabajadores inmigrantes, españoles muchos de ellos, que habían sido bienvenidos hasta entonces, e, incluso, reclutados oficialmente, llegándose a primar el retorno de los extranjeros a sus países de origen. Se clausuraba así el ciclo expansionista iniciado por la reconstrucción de Europa occidental al terminar la segunda

guerra mundial. De esta manera terminaba también el último capítulo emigratorio español, que había coincidido con el desarrollo económico de la última etapa del franquismo. En aquella circunstancia, la emigración laboral a Europa proporcionó una válvula de escape de las energías laborales que no podían ser aprovechadas dentro de España, y una fuente imprescindible de divisas: las remesas de los emigrantes.

Figura 2. Emigración española contemporánea (MTAS: Anuario estadístico de extranjería 2003).



Simultáneamente con esta salida de trabajadores españoles hacia Europa, se produjo la llegada de grandes contingentes de turistas europeos: británicos, alemanes y franceses, principalmente, que acabaron instalándose definitivamente en nuestro país. Se trataba normalmente de jubilados pensionistas, atraídos por el confort climático de las costas mediterráneas e insulares (Baleares y Canarias) de España. En el cuadro 2 queda constancia de la importancia, absoluta y relativa, de los residentes extranjeros europeos en España. En los últimos cinco años, los inmigrantes europeos en España han visto incrementar sus filas, por la llegada de trabajadores nativos de Europa del Este, principalmente de Rumania⁴.

Posteriormente, a mediados de los 1980⁵, comenzaron a llegar los primeros inmigrantes extra europeos (africanos y latinoamericanos), en busca de trabajo. Los tres motivos fundamentales de este flujo, que continúa aumentando, han sido, por la parte española, el **crecimiento sostenido de la su economía** y su **precipitada transición demográfica**, y, por parte de los

⁴ No nos parece necesario dedicar un espacio en este artículo para explicar cómo las redes de solidaridad entre los inmigrantes no respetan las delimitaciones histórico académicas de los cinco continentes.

⁵ Con anterioridad España albergaba ya una pequeña comunidad latino americana de intelectuales y/o refugiados políticos.

países de origen de los inmigrantes, su **escaso, e inseguro, nivel de vida** (v. supra).

El **crecimiento sostenido de la economía española** desde su entrada en la Comunidad Europea, en **1986**, se ha apoyado en importantes inversiones extranjeras, alentadas por la peculiar transición política y la subsiguiente estabilidad, sin descontar el precio muy competitivo de la mano de obra española a comienzos del período.

Al mismo tiempo, se ha producido una **transición demográfica relámpago en España**, por el descenso de la natalidad a niveles que no garantizan el reemplazo generacional. Paralelamente, por la mejora de la salud pública, la edad media de los españoles sigue creciendo. Ello ha provocado un déficit de mano de obra, que se deja sentir en los mercados de trabajo, nacionales y extranjeros.

Mientras esto ocurre en España, en el norte de África, en el África Subsahariana, en Latinoamérica, etc., muchos países, con un crecimiento importante de la población, padecen una crisis económica endémica, que se combina con crisis políticas, más o menos agudizadas.

Si se tiene en cuenta que ambos escenarios (España, por un lado, y, por otro, los países africanos y latinoamericanos) están cada vez mejor comunicados entre sí, no es de extrañar que la demanda de trabajo en los países desarrollados, como España, encuentre en los países en desarrollo un eco apropiado. Como intermediarios en el mercado de trabajo actúan, entre otras, las redes familiares, las redes profesionales y las agencias nacionales e internacionales, que explotan todas las ventajas de la comunicación telemática, y de los medios de transporte más eficientes. La improvisación y el riesgo – hasta de la propia vida en ocasiones— están reservados normalmente a los más jóvenes, o a los más desesperados. Entre éstos, los que lleguen a buen puerto se constituirán en cabeza de puente de sucesivos traslados de familiares, amigos o paisanos, que, muy probablemente, tengan que pagar, mediante favores, servicios, o incluso dinero, la experiencia que les brinda la persona de referencia en el país de destino.

Cuadro 2. *Variaciones porcentuales de los residentes extranjeros en España: 1980-2005*

Año	1980		1990		2000	
Total	182.045	100%	407.647	100 %	923.900	100 %
Latinoamérica	34.338	18,8%	59.372	14,5 %	184.000	20,0 %
África	4.067	2,2%	25.854	6,3 %	229.000	24,8 %
Asia	11.419	6,3%	29.116	7,1%	56.500	6,1%
Europa	118.372	65,0%	270.022	66,2 %	422.700	45,7 %

Procedencia	2001	2002	2003	2004	2005
UE	417.300	489.800	587.700	636.000	766.700
(%)	11,1	17,4	20,0	8,2	20,5
Resto Europa	106.100	202.400	335.900	404.600	561.100
(%)	124,8	90,7	66,0	20,4	38,8
Asia	75.100	98.900	129.000	142.800	186.200
(%)	32,9	31,7	30,3	10,8	30,4
Latinoamérica	416.100	720.200	1.032.100	1.219.700	1.409.000
(%)	126,2	73,1	43,3	18,2	15,5
África Subsah.	60.700	79.800	98.500	109.900	142.800
(%)	39,9	31,5	23,5	11,5	29,9
África Norte	256.600	343.300	424.200	469.500	563.200
(%)	38,2	33,8	23,6	10,7	20,0
Total	1.370.700	1.977.900	2.664.200	3.034.300	3.691.500
(%)	48,4	44,3	34,7	13,9	21,7

Anuarios de Migraciones y de Extranjería: MTAS; Padrones Municipales: INE. 1980-2005. Elaboración propia.

La inmigración en Madrid y su Comunidad (CM).

Al hablar de la inmigración en Madrid y su Comunidad al mismo tiempo, pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que la inmigración que nos ocupa tiene lugar en un espacio funcional: una región urbana, que no coincide con Madrid-municipio, exclusivamente, ni tampoco se agota en la Comunidad Autónoma del mismo nombre. Madrid ha crecido ininterrumpidamente desde 1960 en adelante, tanto económica como demográficamente. En ese año la población la provincia de Madrid constituía el 4% de la de España. Los casi seis millones de la CM en la actualidad constituyen el 14% de la población española. Naturalmente sólo la inmigración nacional, primero, e internacional, después, pueden explicar una dinámica semejante.

El fenómeno inmigratorio es muy dinámico y lleva consigo la composición de muchos flujos intermunicipales. El inmigrante –como ocurre con los naturales— puede perfectamente vivir en un municipio y trabajar en otro diferente. El inmigrante puede, además, residir y/o trabajar fuera de la Comunidad Autónoma de Madrid. Estos fenómenos tienen lugar en los corredores que se organizan en torno a las autopistas y autovías radiales. En el caso de la A-1 (hacia Burgos, dirección norte) y la A-3 (a Valencia, hacia el Este) la expansión del tejido urbano no supera el límite de la comunidad, que en estos dos casos está más lejos físicamente de la ciudad. Un caso totalmente distinto es el del corredor del Henares: A-2 (hacia el nordeste, a Barcelona), que canaliza la extensión de la región de Madrid hasta alcanzar, incorporándola, la capital provincial de Guadalajara, en la Comunidad de Castilla–La Mancha. En este trabajo utilizaremos datos municipales para referirnos a la ciudad central y estadísticas de toda la comunidad como atributos de la región urbana.

Por otra parte, la inmigración madrileña actual no es un fenómeno estrictamente local, ni siquiera regional, pues la dinámica económica y la consiguiente capacidad de atracción de residentes extranjeros de la región urbana de Madrid se deben a su condición de capital política y financiera de España, y a su carácter de ciudad global en el esquema de la Europa mediterránea (Tapinos, 2000; Zárata, 2003). La economía madrileña, de gran competitividad, se ha transformado una y otra vez para adecuarse a las cambiantes condiciones tecnológicas, como demuestra la distribución espacial de las actividades. Con una especialización en los servicios y en el sector industrial innovador y no contaminante, la región madrileña continúa demandando mucha mano de obra informal, atrayendo a población irregular, que permanece como tal hasta su normalización por alguna de las amnistías que el gobierno de la nación ha concedido en los últimos años: cinco en total, la primera en 1985. En el segundo proceso de regularización, que tuvo lugar en 1991, destacó claramente la necesidad de supervisar la llegada de inmigrantes en función de las necesidades de mano de obra de la economía española y de la capacidad de absorción de la sociedad. En 1996, el gobierno aprobó el tercer proceso especial de documentación de extranjeros en situación irregular. En el año 2000 comenzó el cuarto proceso de regularización de extranjeros, siendo el quinto y último, por ahora, el procedimiento de normalización de febrero a mayo de 2005. Las regularizaciones más numerosas han sido la segunda y, más aún, las dos últimas. Con todo, el fenómeno de la irregularidad persiste, como lo demuestra, por ejemplo, el 10% de solicitudes de normalización –unas 70.000— que han sido denegadas el año pasado (MTAS, 2005. *BALANCE DEL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE TRABAJADORES...*).

El crecimiento de las grandes regiones urbanas, como la de Madrid, incluye variados ciclos de realimentación (feedback), como, por ejemplo, el de las infraestructuras de comunicación. Madrid no habría llegado nunca a su dimensión actual, si no hubiera estado bien comunicada con todas y cada una de las regiones españolas; no en vano ocupaba una posición central, y fácilmente accesible. Pero a su vez las grandes ciudades ofrecen excelentes medios de comunicación, sobre todo en los segmentos más especializados. El peso de las ciudades –se puede decir— curva el espacio de las comunicaciones. En las proximidades de una gran ciudad, las comunicaciones acaban siendo atraídas por ella. Las grandes ciudades se convierten así en puerto de destino, o en estación de carga y descarga, de los medios de transporte de largo recorrido más eficientes. Por esta razón, entre otras muchas, Madrid atrae inmigrantes. Es decir, hay inmigrantes que vienen a Madrid porque a Madrid (aeropuerto de Barajas) llegan la mayoría de los vuelos trasatlánticos procedentes de América Latina con destino España; y porque Madrid es el destino de un gran número de autobuses de línea procedentes del norte de África y de Europa del Este.

---o0o---

Tiempos y procedencias.

La breve pero intensa historia inmigratoria de Madrid no está exenta de variaciones, especialmente en lo relativo a los orígenes mayoritarios de los

protagonistas del fenómeno. Se distingue claramente una **primera etapa**, anterior a la década de los ochenta, en la que la inmigración española tiene un carácter político, en contraste con la motivación económica mayoritaria que predomina hoy en día. Diversos golpes de estado militares expulsaron hacia Europa a chilenos y argentinos. Era una población en el exilio, con altas calificaciones profesionales, vinculada a la intelectualidad de los respectivos países. Una inmigración que reflejaba países con dificultades de estructuración política e ideológica.

Una **segunda etapa** se inicia a comienzos de la década de los 80, con un cambio de estructura migratoria. España inicia un ciclo de progreso económico y de mayor libertad social, consolidado por su ingreso en la Comunidad Europea (v. supra). Pero el proceso resulta opaco en sus comienzos, por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque los nuevos inmigrantes proceden de las filas de los que solían atravesar nuestro país para ir a trabajar a Europa, por lo que los españoles están familiarizados con ellos como transeúntes. Y en segundo lugar, porque la inmigración se realiza de una manera irregular, aprovechando la falta de experiencia de las autoridades españolas. Sólo después de la primera gran regularización del año 1991 se pone de manifiesto que hay un número considerable de inmigrantes económicos en España, concentrándose en las regiones de mayor afluencia económica –con algunas excepciones: País Vasco, por ejemplo—. En esta primera amnistía se pone de manifiesto también la mayoritaria presencia de norteafricanos, marroquíes principalmente. Una posición que a nivel nacional no han perdido hasta el año pasado, fecha en la cual las cuatro procedencias más frecuentes de residentes extranjeros en España eran: Ecuador, 475.000; Marruecos, 420.000; Colombia, 249.000 y Rumania 208.000 personas. Con fecha de 1 de enero de 2005 Marruecos recupera el primer lugar a nivel nacional (511.294 personas), seguido de Ecuador (497.799), Rumania (317.366) y Colombia (271.239).

Una **tercera etapa** se abre con el cambio de milenio, que se caracteriza por la escalada de los inmigrantes latinoamericanos, a la cabeza de los cuales se sitúan los países andinos de Ecuador, Colombia y Perú y el enclave caribeño de la República Dominicana. La regularización del año 2000 y la publicación de las leyes orgánicas de extranjería 4 y 8/2000 inauguran un nuevo tipo de tratamiento de la inmigración por parte del estado y de las autonomías. Por ejemplo, se premia la inscripción en el padrón municipal de habitantes con la concesión inmediata de la tarjeta de asistencia sanitaria. Esta medida ha tenido una eficacia extraordinaria de “regularización” de inmigrantes. De esta manera, España logra tener un censo actualizado, aunque aproximado, de los extranjeros que viven dentro de sus fronteras. Los inmigrantes irregulares, por otra parte, consiguen un acceso a la sanidad pública que no tenían. A partir de estos años, la política migratoria española discrimina positivamente a los países latinoamericanos, en detrimento de los países del norte de África. Los cimientos de esta actitud política se encuentran en la mayor proximidad histórica, cultural, lingüística al fin y al cabo, que, como veremos más adelante en este artículo, se refuerza con la reducción de la distancia física entre España y Latinoamérica por el uso masivo del avión trasatlántico. Por si fuera poco, el inmigrante norteafricano aparece

estigmatizado por su supuesta propensión al delito y, más recientemente, por la relación que se establece entre el islamismo y el terrorismo internacional, lo que nos plantea el problema de la relación entre inmigración y delincuencia.

Cuadro 3. *Extranjeros detenidos, por nacionalidad. Porcentajes respecto al total de residentes de cada nacionalidad.*

Nacionalidad	1998	2003
Marruecos	23%	12%
Argelia	221%	34%
Colombia	38%	6,7%
Ecuador		8,1%
Rumania	74%	36%

Anuario Estadístico del Ministerio del Interior, 1998 y 2003. Elaboración propia.

En el cuadro 3 que hemos elaborado usando los anuarios estadísticos del Ministerio del Interior y de Extranjería de los años 1998 y 2003, aparecen las cinco nacionalidades que en ambos años o, al menos en uno de ellos, ocuparon los primeros —claramente destacados— puestos en número absoluto de detenidos. Esos números han sido posteriormente transformados en porcentajes del total de residentes legales de cada comunidad nacional, obteniéndose una imagen ponderada de la incidencia del fenómeno. En todos los casos hay una reducción apreciable de la delincuencia relativa en estos cinco años; en el caso de los argelinos y rumanos, la disminución es drástica. Los datos de 2003 reflejan una situación inquietante en los colectivos rumano y argelino: mucho más en el caso rumano, por su tamaño mayor, que en el minoritario grupo de inmigrantes argelinos en España. De todas maneras no conviene olvidar que las comunidades inmigrantes presentan dos peligros potenciales, que no se detectan en las tablas de tipo general: su infiltración por la delincuencia organizada transnacional y por el ya mencionado terrorismo fundamentalista. En este sentido, es necesario señalar la presencia de bandas de narcotraficantes colombianos, cuya actuación en España se hace notar en la tasa de homicidios, y el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

La progresión de llegadas de ecuatorianos, colombianos y peruanos en el periodo 2000-2003 provoca una primera reacción de perplejidad, dada la lejanía geográfica de Latinoamérica, y la disponibilidad de recursos de sus habitantes para financiar un viaje trasatlántico. Por otra parte, cuesta creer que los aviones comerciales puedan materialmente transportar tantas personas en tan poco tiempo. Esta reacción es la que nos ha llevado a consultar el Anuario de AENA de 2005 (<http://estadisticas.aena.es>), donde hemos recogido la información correspondiente al volumen de pasajeros internacionales en los años 1998-2005 en los dos aeropuertos más importantes de España: Madrid-Barajas y Barcelona (cuadro 4).

Cuadro 4. *Número de pasajeros internacionales.*

Aeropuerto	1998	1999	2000	2001	2002	2005
Madrid	12.354.147	13.786.434	16.097.780	16.640.552	16.874.660	22.200.000
Barcelona	7.067.495	8.080.035	9.351.746	9.992.293	10.777.652	13.700.000

Anuario de AENA, 2005. Elaboración propia.

La consideración de estos datos de flujo desvela la enorme capacidad del transporte aéreo de personas, que ha permitido, con holgura, trasladar en el breve plazo que consideramos los inmigrantes latinoamericanos que han entrado en España.

El Anuario de AENA también ofrece información desglosada por país de origen y aeropuerto de llegada. La relación de los dos aeropuertos españoles más importantes, en 2002 y 2005, correspondiente a vuelos directos de países latinoamericanos es la siguiente (cuadro 5).

Cuadro 5. *Llegadas latinoamericanas por país de embarque.*

Origen del vuelo	Madrid 2002	Madrid 2005	Barcelona 2002	Barcelona 2005
Argentina	244.155	475.000		5.000
Bolivia		14.500	0	0
Brasil	195.652	302.000	77	4.580
Chile	104.657	167.000	0	0
Colombia	119.213	198.000		850
Costa Rica	17.949	63.000	0	0
Cuba	225.537	286.700	0	0
Ecuador	83.948	141.560	0	0
Guatemala		14.000	0	0
México		389.350		2.300
Panamá		33.000	0	0
Perú	82.681	161.000		404
Puerto Rico	40.948	38.000	0	0
Rep. Dominicana	227.687	356.500	0	2.250
Uruguay	16.114	60.314	0	0
Venezuela	160.024	182.000	0	0
Total	1.518.565	2.881.924	77	15.385

Anuario de AENA 2005. Elaboración propia.

El cuadro 5 revela varios hechos significativos. En primer lugar que el importantísimo tráfico internacional del aeropuerto de Barcelona (ver cuadro 4) no tiene ninguna relación con el tráfico latinoamericano, que monopoliza Madrid. En este sentido, podemos afirmar que **la tercera frontera de la inmigración española** (v.supra) se encuentra a escasísimos kilómetros de su capital, siendo la más intensa y la menos extensa a la vez.

En el momento presente es difícil burlar el control fronterizo en **Barajas**, ya que casi todas las exenciones de visado de los países latinoamericanos, aún a costa de las consiguientes tensiones político diplomáticas, han sido canceladas. No obstante lo cual, los traficantes de personas siguen produciendo documentaciones falsas que pueden burlar a las autoridades aduaneras. La otra forma de eludir los requisitos que se exigen en la frontera internacional de Barajas es la de presentar un visado de “turista” o de “estudiante”, siempre más sencillos de tramitar, para sumergirse en el colectivo de los “sin papeles” en espera de la próxima amnistía.

Si prestamos atención, de nuevo, a la figura 1, podremos asimilar fácilmente que la inmigración latinoamericana es la más dinámica de todas y, por ello, la frontera más importante, doblemente importante por el carácter excepcional de los inmigrantes latinoamericanos en Europa, desconocidos prácticamente hasta hace dos décadas. En realidad, estos inmigrantes sólo representan un colectivo importante en España⁶. Pero España es parte de Europa y Europa debe reconocer que tiene una frontera Latinoamericana. Esa frontera se encuentra en Madrid-Barajas, su quinto aeropuerto internacional.

La **cuarta** y más reciente **etapa** de la inmigración madrileña ha quedado documentada por la regularización de 2005, a la que se denominó normalización de trabajadores extranjeros. La publicación de los resultados ha desvelado la imparable ascensión del colectivo de inmigrantes rumanos. Para el caso de la Comunidad de Madrid, tras la normalización de 2005, el MTAS contabiliza 515.000 extranjeros con permiso de residencia, de los cuales 106.000 (20%) son ecuatorianos, 57.000 (11%) son marroquíes, 46.000 (9%) son rumanos, 44.000 (8,5%) son colombianos, etc.

Estas cuatro etapas de llegada de inmigrantes de distintos orígenes geográficos ha causado una progresiva diversidad en la población extranjera que reside en España, en general, y en la Comunidad de Madrid, en particular, que el profesor Arango (Arango, 2004) considera un reflejo de la globalidad económica imperante. Realmente, la inmigración Española es global: no en vano se están instalando en España inmigrantes que, aunque con diferente intensidad, proceden de todas partes del globo. En los primeros puestos del ranking de inmigrantes en la Comunidad de Madrid nos encontramos con una colección de procedencias muy heterogénea. Entre los latinoamericanos, los ecuatorianos (173.593), colombianos (72.636), peruanos (39.274) y argentinos (21.367). Entre los europeos, los europeos del Este, ya que los europeos occidentales que residen en España, muy numerosos, viven en localidades costeras o insulares. Entre los europeos del Este aparecen en primer lugar los rumanos (96.437), con gran diferencia, luego los búlgaros (21.843). Los polacos (18.059), que constituyeron la vanguardia migratoria durante los años 80 y primeros 90, han pasado ya a un discreto tercer puesto, revelando una situación socioeconómica muy saneada en Polonia, que, además, es ya miembro de pleno derecho de la UE desde 2004. En cuarto puesto aparecen los ucranianos (15.219). Entre los procedentes de África, por su puesto, los

⁶ OECD, 2003. Trends in International Migration, Tablas B.1.4 y B.1.5.

marroquíes (69.532), y de Asia, los chinos (23.924), filipinos (8.053) y, muy por debajo, los bangladeses (1.794) y pakistaníes (1.119).

En el cuadro 6, elaborado por el Population Reference Bureau, se recogen los diez países más poblados del mundo en 2004 y sus proyecciones de población en el 2050. No todos los países en esta relación constituyen zonas emisoras de población. Estados Unidos y Japón son, incluso, capaces de absorber población procedente de otros ámbitos político-económicos. Otra excepción la constituye Rusia, que se encuentra en un proceso de clara recesión económica y demográfica. De Brasil se espera que su población siga creciendo, pero no a la velocidad de los otros gigantes demográficos.

En la actualidad, España no recibe un número apreciable de inmigrantes de muchos de estos países gigantescos: China, Pakistán y Bangladesh son los únicos países que “tímidamente envían” efectivos a España. Pero precisamente por ello, es de suponer que en el futuro la inmigración española todavía esté más diversificada, con la llegada probable de cada vez más hindúes, indonesios, brasileños, bangladeses o nigerianos, aunque histórica y culturalmente pertenezcan a otro dominio.

Cuadro 6. *Los diez países más poblados actualmente (2004) y a mediados del siglo XXI (2050).*

2004	2050
China 1.300 millones	India 1.628 millones
India 1.087	China 1.437
Estados Unidos 294	Estados Unidos 420
Indonesia 219	Indonesia 308
Brasil 179	Nigeria 307
Pakistán 159	Pakistán 295
Rusia 144	Bangla Desh 280
Bangla Desh 141	Brasil 221
Nigeria 137	Rep. Dem. Congo 181
Japón 128	Etiopía 173

Population Reference Bureau. 2004 World Population Data Sheet.

--o0o--

Los asentamientos de los inmigrantes en la Comunidad y en el Municipio de Madrid.

Se ha producido una clara concentración de la población en torno a la capital del Estado, no obstante lo cual, en detalle, ha tenido lugar una descentralización de la población dentro de la región urbana. Por ejemplo, en 1900 la ciudad de Madrid representaba el 70% de la provincia, en términos demográficos. En la actualidad, Madrid sólo retiene el 53% del peso demográfico provincial. Entre ambos extremos ha tenido lugar la consolidación

de numerosos núcleos rurales o semirurales de la provincia, en torno a los cuales se han construido ciudades más populosas que la media de las capitales provinciales españolas: Móstoles, Fuenlabrada, Alcalá de Henares, etc.

Si la ciudad central lleva tiempo perdiendo población en pro de su corona metropolitana, también se puede comprobar que el saldo migratorio de la CM es negativo respecto a Castilla La Mancha y a la Comunidad Valenciana. En el caso de Castilla la Mancha lo que ocurre es que la CM funcional se extiende en algunos sectores más allá de la CM definida administrativamente. En el caso de la Comunidad Valenciana el fenómeno es diferente, pues se trata de una migración de jubilados hacia lugares de mayor calidad ambiental.

El principal eje de asentamientos a nivel regional es el corredor del Henares, antigua carretera de Alcalá, luego de Zaragoza y Barcelona (ver figura 3). En esta dirección la metrópolis madrileña rebasa claramente el límite autonómico. En este sector todos los municipios son importantes desde el punto de vista de su población inmigrante empadronada. El más importante es Alcalá, a continuación: Torrejón de Ardoz y Coslada (G^a Ballesteros y Sanz Berzal, 2004). Se trata de núcleos de clase trabajadora autóctona. Los inmigrantes también pertenecen a ese estrato social (Moreno, 2002).

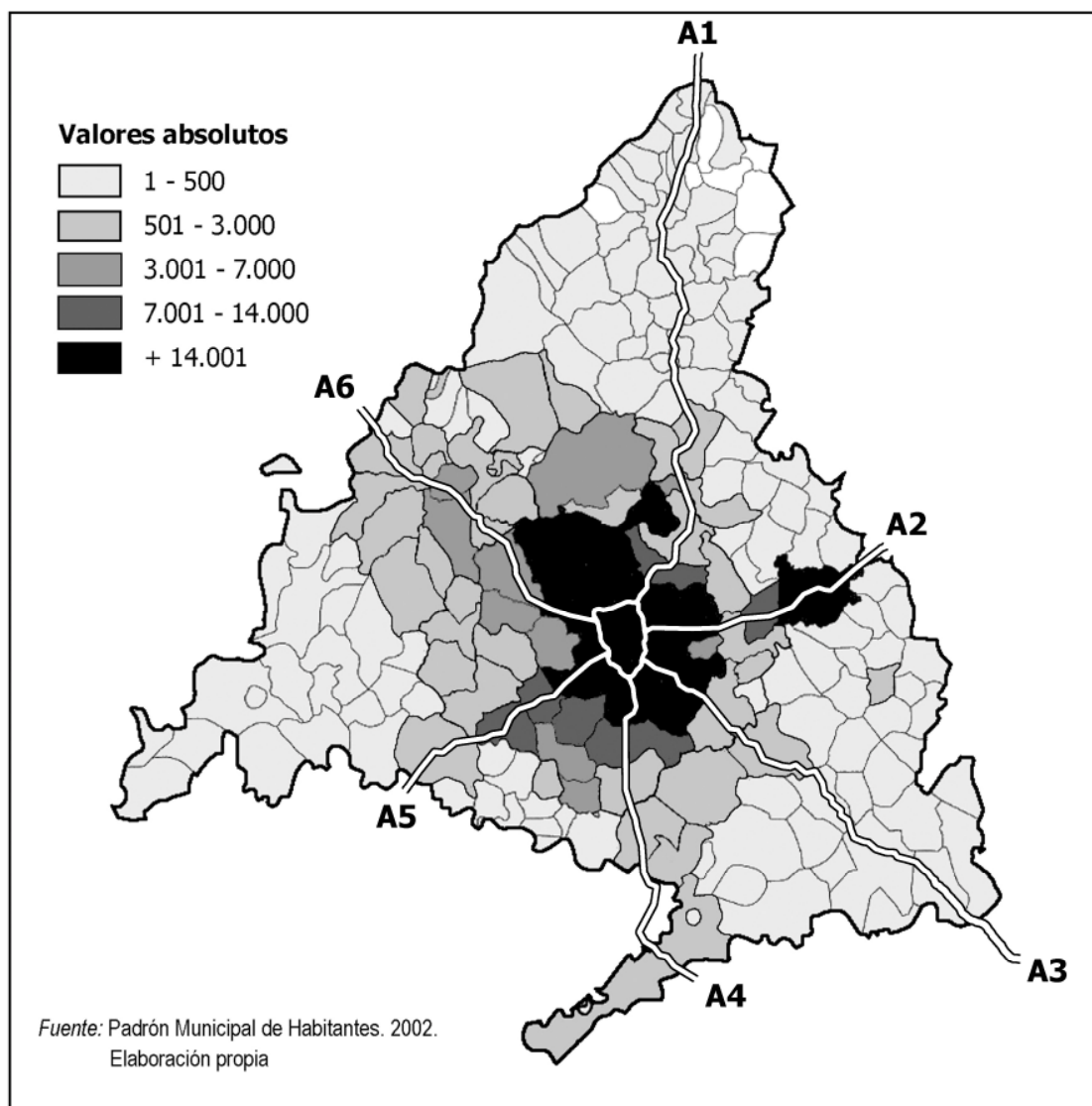
Rivas y Arganda son los municipios de mayor acogida en la carretera de Valencia. No son los únicos municipios que albergan inmigrantes en esta zona, pero sí los únicos que lo hacen con relevancia metropolitana. Por ejemplo, Valdilecha es un municipio de la zona con “suficientes” inmigrantes, pero que no destaca a escala regional.

En las carreteras que van hacia el sur, Extremadura, Toledo y Andalucía, se sitúan las ciudades de Alcorcón, Leganés y Getafe, en el límite de Madrid. Y más hacia el extrarradio, Móstoles, Fuenlabrada-Humanes y Parla. En todos los casos la presencia inmigrante es manifiesta.

El eje noroeste de instalación de inmigrantes, sobre la carretera A-6, reúne los municipios de Pozuelo, Majadahonda, Las Rozas, Galapagar y Collado Villalba. En estos casos el domicilio de inmigrantes está motivado por la demanda de trabajo doméstico que ejercen las clases acomodadas que viven en esta parte del área metropolitana.

Hacia el norte, los inmigrantes se instalan siguiendo dos arterias fundamentales: la de Colmenar Viejo-Tres Cantos y la A-1 (Alcobendas).

Más allá, en todas las direcciones, destaca una segunda corona de municipios con una población inmigrante todavía digna de consideración. Empezando por el norte, en el sentido de las agujas del reloj: San Agustín de Guadalix, El Molar, Algete, San Sebastián de los Reyes, Paracuellos del Jarama, San Fernando de Henares, Mejorada del Campo (entre Madrid y

Figura 3. Residentes extranjeros. 2002.

Alcalá), San Martín de la Vega, Valdemoro, Pinto, Ciempozuelos, Aranjuez, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, Navalcarnero, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Brunete, Colmenarejo, Valdemorillo, El Escorial, San Lorenzo del Escorial, Guadarrama, Collado Mediano, Cercedilla, Morzarzal, Hoyo de Manzanares, Torreloa, Galapagar, Manzanares el Real y Soto del Real (IECM, 2005).

Si nos detenemos a analizar la distribución por municipios de las diferentes comunidades de inmigrantes, comprobaremos que es bastante inestable, muy probablemente por la volatilidad de los puestos de trabajo en la Comunidad de Madrid. No obstante lo cual, a escala regional, sí se descubre una cierta zonificación de asentamientos de las comunidades más numerosas e influyentes. Los ecuatorianos predominan en el municipio de Madrid y en municipios adyacentes en dirección norte. Los marroquíes se instalan en la corona sur y en municipios del oeste de la Comunidad. En los municipios del

Este predominan los rumanos, polacos y otros europeos del Este⁷. Los colombianos, en cambio, se encuentran bastante más dispersos (Lora-Tamayo, 2003).

Los inmigrantes de mayor poder adquisitivo, que coinciden con los nacionales de la UE-15, se instalan en Madrid capital, en el noroeste y en el norte próximo. La segregación residencial de los inmigrantes resulta evidente en cualquier análisis espacial de los asentamientos migratorios. Existen excepciones, por supuesto, la más notable es la de los trabajadores domésticos, que viven en las fincas donde trabajan, o en núcleos consolidados no excesivamente retirados de las residencias de las familias de clase media y media alta del área metropolitana.

En el caso de la ciudad/municipio de Madrid los colectivos más importantes son los ecuatorianos (141.168), colombianos (46.899), rumanos (34.777), peruanos (31.870) y marroquíes (27.176). En el caso de este último colectivo vemos que en la ciudad/municipio de Madrid ha dejado de ser el colectivo más numeroso durante los últimos años, para colocarse en la cuarta o quinta posición, tal como lo reflejan los datos del Padrón Municipal (cuadro 7).

Cuadro 7. Datos de los colectivos extranjeros más importantes en la Ciudad de Madrid.

Nacionalidad	07/2002	07/2003	07/2004	07/2005
Ecuador	107.346	137.059	140.435	141.168
Colombia	42.692	43.702	44.089	46.899
Marruecos	19.853	22516	24.236	27.176
Perú	17.933	22.240	26.886	31.870
Rumania	11.125	17.411	23.649	34.777

Padrón Municipal: 2002 – 2005. Elaboración propia.

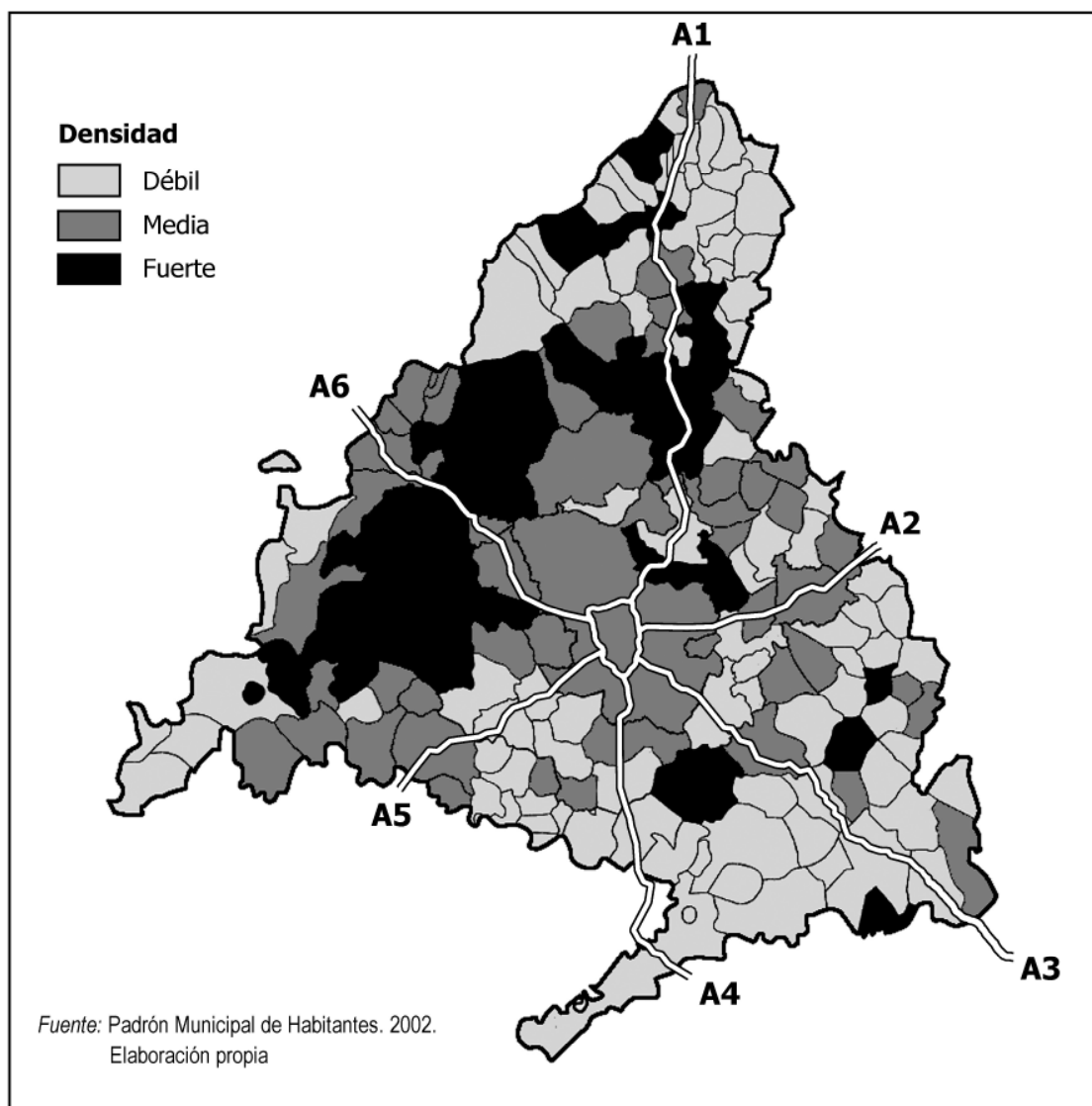
Este retroceso de los marroquíes se debe a que muchos de ellos son personas analfabetas o con un nivel bajo de instrucción, una situación que les impide competir con los colectivos latinoamericanos en los sectores que requieren un cierto dominio del español. También hay que tener en cuenta que los marroquíes dentro de la CM se han instalado más allá de los límites del municipio de Madrid. La mayoría de los marroquíes, recién llegados por distintos medios, suelen trabajar en el sector agrario, concentrándose en los municipios que se destacan por su desarrollo agrícola en otras comunidades (Cataluña, Murcia, etc.). La construcción y el servicio doméstico (abundan los jardineros) son también nichos de empleo para ellos. Sin embargo, los datos estadísticos no reflejan nunca el número real de los inmigrantes marroquíes,

⁷ La llamativa presencia de inmigrantes rumanos en la CM es un reflejo del desmantelamiento de la URSS en 1990.

porque hay un número considerable de inmigrantes indocumentados. Un número que no decrece, porque el colectivo se reproduce frecuentemente por vías clandestinas. Además, muchos de los indocumentados marroquíes se niegan a empadronarse cuando llegan a España, por miedo a ser controlados y luego deportados a su país de origen.

Para aproximarnos un poco a la dinámica migratoria de la Comunidad de Madrid, hemos recogido los incrementos relativos de inmigrantes en el periodo 2000-2002. Si prestamos atención a los municipios con un incremento superior al 85%, comprobamos que la casi totalidad ocupa una posición periférica en la

Figura 4. Densidad migratoria en la Comunidad de Madrid. 2002.



Comunidad. En el oeste aparecen Villa del Prado, que limita con San Martín de Valdeiglesias, Robledo de Chavela, San Lorenzo del Escorial y los Molinos. En el vértice N de la provincia se encuentran Montejo de la Sierra, Buitrago del Lozoya y varios municipios adyacentes, El Berrueco-Torrelaguna y el Molar. Finalmente, en el borde E-SE de Madrid, aparecen Aranjuez, Morata de Tajuña, Campo Real y municipios colindantes, Nuevo Baztán y los Santos de la Humosa.

La densidad migratoria es la proporción de inmigrantes entre los habitantes del municipio. Su representación da lugar a un mapa bastante distinto del mapa de valores absolutos (ver figura 4).

Descendiendo al detalle del asentamiento de inmigrantes en el municipio de Madrid reproducimos un gráfico y dos mapas, que nos parecen elocuentes. El diagrama de barras y líneas que reproducimos (ver figura 5) manifiesta la importancia que los residentes extranjeros alcanzan en algunos distritos de Madrid, que no dudamos en denominar distritos étnicos de la ciudad. Centro es el distrito étnico más importante, por su densidad, aunque en valor absoluto de residentes extranjeros sea Carabanchel el número uno. En un segundo escalón aparecerían el distrito de Tetuán, por su densidad, y Latina, Ciudad Lineal y Puente de Vallecas, por los valores absolutos de residentes extranjeros.

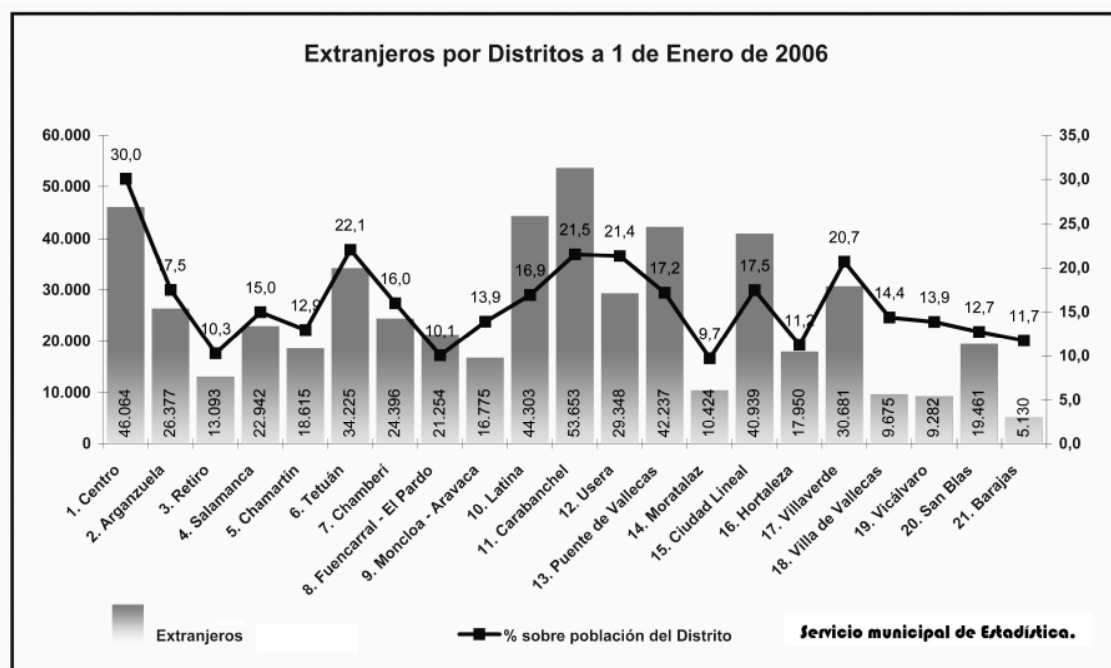


Figura 5

En el mapa de la figura 6 se manifiesta la localización espacial del fenómeno con una mayor resolución, pues la unidad de representación es el barrio (división administrativa del distrito). De esta manera se aprecia que hay distritos, como Ciudad Lineal, en los que el asentamiento de inmigrantes se limita a algunos barrios específicos en torno al eje de la calle de Alcalá. Por otra parte, hay concentraciones de inmigrantes que afectan a varios distritos. El

